



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. limitada
26 de septiembre de 2012
Español
Original: inglés

Junta de Comercio y Desarrollo

59º período de sesiones

Ginebra, 17 a 28 de septiembre de 2012

Proyecto de informe de la Junta de Comercio y Desarrollo sobre su 59º período de sesiones

Celebrado en el Palacio de las Naciones, Ginebra, los días 17 a 28 de septiembre de 2012

Índice

	<i>Página</i>
Resumen del Presidente	2
Desarrollo económico en África: transformación estructural y desarrollo sostenible en África.....	2

Resumen del Presidente

Desarrollo económico en África: transformación estructural y desarrollo sostenible en África

(Tema 6 del programa)

1. La sesión de la mañana se centró en presentar y examinar el Informe sobre el desarrollo económico en África, 2012 (*Economic Development in Africa Report 2012*), en que se analizaba la transformación estructural y el desarrollo sostenible en África. Por lo general la mayoría de los grupos regionales consideraron que el informe era oportuno y pertinente tras la Conferencia Río+20 y en el contexto del actual debate sobre el desarrollo de economías verdes y las formas de transición hacia ellas.
2. El informe se basó en el informe del año pasado, en que se examinaba la importancia de adoptar una nueva política industrial para África y se destacaba que era fundamental que el continente iniciara una transformación estructural mediante un proceso de industrialización a fin de generar más ingresos, crear puestos de trabajo, disminuir las vulnerabilidades a las perturbaciones y reducir la pobreza. No obstante, la transformación estructural también podía dar lugar a un uso más intensivo de los recursos, que a su vez podía tener efectos ambientales adversos y provocar una utilización insostenible de los recursos. El informe de este año se centró en la forma en que África podía resolver su dilema entre llevar a cabo una transformación estructural y promover la sostenibilidad ambiental. El mensaje principal del informe era que África podía solventar ese dilema adoptando una estrategia de transformación estructural sostenible que integrara una desvinculación relativa del uso de los recursos naturales y el impacto ambiental del proceso de crecimiento.
3. Varios participantes dijeron que, a pesar de las impresionantes tasas de crecimiento registradas en África en los últimos diez años, seguía siendo necesario hacer frente a importantes desafíos: crear capacidades productivas, lograr la seguridad alimentaria y energética, gestionar la volatilidad de los precios de los productos básicos y reducir el elevado desempleo entre los jóvenes y los pobres. La inversión extranjera directa (IED) seguía siendo una importante estrategia de África para hacer frente a esos desafíos.
4. Muchos participantes felicitaron a la UNCTAD por su informe y por la calidad de su análisis, y coincidieron en que una transformación estructural sostenible podía ofrecer un marco operacional pertinente para la transición de los países africanos hacia economías más verdes. Destacaron que la contribución de los países africanos al cambio climático era insignificante y que los países desarrollados debían tratar de lograr una desvinculación absoluta y al mismo tiempo ayudar a África a adaptarse al cambio climático y a llevar a cabo una transformación estructural sostenible. Esa ayuda de los países desarrollados podía ser en forma de transferencia de tecnología, aumento de la asistencia oficial para el desarrollo, mantenimiento de la apertura de los mercados del Norte y fomento de la capacidad. Uno de los principios rectores para determinar las distintas obligaciones de los países desarrollados y en desarrollo era el de las responsabilidades comunes pero diferenciadas.
5. Otros participantes dijeron que el informe señalaba con acierto que los problemas ambientales debían tratarse como un problema de desarrollo y pidieron a la UNCTAD que ayudara a los países africanos a seguir las recomendaciones de política contenidas en el informe. Además, la actual crisis económica y financiera no debía usarse como excusa para recortar la asistencia y la transferencia de tecnología a los países en desarrollo, en particular a los países africanos. Varios participantes señalaron que, si bien la cooperación Sur-Sur

podía ofrecer a África la capacitación y la tecnología que necesitaba para promover una transformación estructural sostenible, no debía considerarse en modo alguno que esa cooperación sustituya a la cooperación Norte-Sur. Algunos participantes pidieron a los asociados para el desarrollo que cumplieran las promesas de contribuciones financieras a África y los PMA que habían asumido en el marco de mecanismos y convenciones existentes como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial. La UNCTAD debía proseguir sus investigaciones sobre la transformación estructural sostenible y documentar las mejores prácticas para el desarrollo sostenible en diversas regiones como forma de promover el intercambio interregional de ejemplos positivos y lecciones aprendidas. En este contexto, la UNCTAD también debía estudiar la forma de potenciar foros y mecanismos como la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana para maximizar su repercusión en el desarrollo. Desde 1978, el Organismo de Cooperación Internacional de Tailandia llevaba ofreciendo a África programas de asistencia técnica y capacitación sobre cuestiones como la agricultura, la salud pública, el riego, la acuicultura y el turismo sostenible, y Asia y África debían reforzar su colaboración en el ámbito del desarrollo sostenible.

6. El Gobierno de Etiopía se había esforzado por promover un crecimiento sostenible e incluyente, en particular mediante su Estrategia verde de resistencia al cambio climático. Era importante no disuadir sistemáticamente a los países africanos de recurrir a la agricultura a gran escala como medio de aumentar la productividad agrícola. Los Gobiernos de Egipto y Marruecos también habían tomado medidas para promover el desarrollo sostenible mediante iniciativas regionales. Por ejemplo, se estaba utilizando el Fondo Egipcio para la Cooperación Técnica con África para apoyar a otros países africanos mediante cursos de capacitación en diversos ámbitos como la agricultura y la gestión de los recursos naturales.

7. Algunos delegados dijeron que la comunidad internacional debía velar por que la propuesta de desarrollar los Objetivos de Desarrollo Sostenible no desviara la acción ni la atención del logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. África debía establecer su propio modelo de desarrollo sostenible sobre la base de la implicación de los países, teniendo en cuenta las especificidades de los países africanos y su necesidad de lograr la competitividad internacional. Era necesario que África conservara un espacio de políticas para alcanzar un crecimiento verde y que la comunidad internacional salvaguardara flexibilidades en el régimen de derechos de propiedad intelectual para acelerar la transferencia de tecnología.

8. Varios participantes destacaron el papel que tenían los Estados desarrollistas eficaces como pioneros de una transformación estructural sostenible. Pidieron a la UNCTAD que reforzara su labor sobre el Estado como catalizador del desarrollo y sobre las iniciativas de integración regional puestas en marcha en África, como el acuerdo trilateral de libre comercio y la zona de libre comercio del continente africano. También se propugnó, entre otras cosas, que los gobiernos africanos negociaran mejor con las empresas multinacionales extranjeras las rentas generadas por los recursos y que en general gestionaran mejor esas rentas, que mejoraran las infraestructuras y la cooperación regional, que reforzaran la movilización de recursos nacionales y los mercados financieros nacionales y que apoyaran el desarrollo de pequeñas y medianas empresas.

Panel de debate

9. Durante el panel de debate titulado "Hacia una transformación estructural sostenible en África: desafíos y oportunidades", los participantes reiteraron que el crecimiento impulsado por los productos básicos y las exportaciones no se estaban traduciendo en África en la reducción significativa de la pobreza, la creación de empleo y la

transformación sostenible, y que el desarrollo industrial mediante políticas industriales se había convertido en un proceso esencial para el continente. No obstante, no debía pasarse por alto la importancia del sector agrícola, ni los países africanos debían permitir que su transformación estructural tuviera efectos perjudiciales en su medio ambiente.

10. La desvinculación absoluta era inviable en África, dadas las acuciantes necesidades económicas básicas de la región. Se debía dar a los países africanos el espacio que necesitaban para alcanzar el nivel de vida de otros países y procurar al mismo tiempo aumentar la productividad de sus recursos. Si bien la transición de África hacia economías más verdes mediante una transformación estructural sostenible brindaría oportunidades, también sería necesario hacer frente a importantes desafíos. Los participantes dieron ejemplos de cómo se posicionaba África en la economía verde mundial, cómo hacer que la desvinculación relativa fuera viable en África y cómo podían los países africanos realizar importantes adelantos tecnológicos, crear Estados desarrollistas eficaces y conseguir financiación para su transformación estructural sostenible.

11. La Nueva Trayectoria de Crecimiento de Sudáfrica y el programa de trabajo de cinco puntos de la Unión Aduanera del África Meridional eran ejemplos de iniciativas puestas en marcha para lograr un desarrollo sostenible. Además, el boyante comercio intraafricano era un importante motor que podía acelerar la transformación estructural en África.

12. El desarrollo de la energía renovable en África se enfrentaba a limitaciones de financiación y reglamentación, como la continuación de las subvenciones a los combustibles fósiles en los países africanos. Los participantes señalaron una serie de políticas para promover el desarrollo de la energía renovable: suprimir gradualmente las subvenciones a los combustibles fósiles, subsanar los fallos del mercado estableciendo incentivos y marcos reglamentarios apropiados, reforzar la infraestructura de los mercados y los mecanismos basados en el mercado como el mercado del carbono de África y el mecanismo para un desarrollo limpio, impulsar la inversión pública en energía renovable y aumentar la cooperación regional mediante el intercambio de energía a nivel regional.

13. África podía realizar importantes adelantos tecnológicos habida cuenta de su tardía industrialización. Por ejemplo, las fundiciones de aluminio africanas figuraban entre las más eficientes del mundo gracias a que las nuevas plantas de producción habían integrado las últimas tecnologías en la materia. Los países africanos estaban recibiendo cada vez más inversiones en energía no contaminante. El ahorro potencial de energía también era considerable. Por ejemplo, se estimaba que la sustitución en el Senegal del 100% de las bombillas incandescentes instaladas por bombillas fluorescentes compactas, a un costo estimado de 52 millones de dólares, podía generar un ahorro anual de energía del 73%. Asimismo, las inversiones destinadas a aumentar la productividad del sector agrícola habían resultado ser por lo menos dos veces más eficaces para reducir la pobreza rural que las inversiones realizadas en cualquier otro sector, y las prácticas agrícolas sostenibles podían aumentar la productividad de las pequeñas explotaciones agrícolas en un promedio del 79%. Los participantes destacaron iniciativas de política positivas relacionadas con la transformación estructural sostenible en Sudáfrica, Etiopía, el Senegal, Uganda, Egipto, Kenya, Marruecos, Namibia y Ghana.

14. En los debates también se abordó la forma en que la actual relación de intercambio de África podía influir en los incentivos para llevar a cabo una transformación estructural sostenible, las lecciones aprendidas de los mecanismos de financiación para el medio ambiente existentes y su posible pertinencia en África, y la contribución que la asistencia oficial para el desarrollo y la IED podían hacer a la financiación de una transformación estructural sostenible. Por ejemplo, la asistencia oficial para el desarrollo dirigida al sector energético del África Subsahariana solo representó un 2% entre 2005 y 2010, lo que indicaba la necesidad de modificar el régimen de asignación de las ayudas. Algunos

participantes expresaron la preocupación de que el establecimiento de incentivos no bastara por sí solo para atraer IED e inversión interna privada en el sector de la energía, ya que la principal motivación del sector privado era la obtención de beneficios. Sin embargo, otros dijeron que los beneficios de algunos proyectos de energía renovable podían ser suficientemente elevados para atraer inversiones privadas y que la mayor disminución de los costos de adquisición y desarrollo de tecnologías de energía renovable en el futuro aumentaría el atractivo de las inversiones en el sector de la energía renovable. Varios participantes destacaron el papel fundamental del Estado en la movilización de inversiones y dijeron que debía estudiarse la movilización de recursos internos como fuente de financiación.

15. Algunos participantes preguntaron si existían estimaciones del costo que tendría la transformación estructural sostenible en África. Algunos de ellos dijeron que sería difícil evaluar ese costo antes del proceso y que era mejor hacerlo a medida que este avanzara. El logro de una transformación estructural sostenible requeriría un planteamiento gradual, y no un cambio repentino. Otros participantes sugirieron que no se disuadiera a África de llevar a cabo una transformación estructural sostenible a causa del costo, ya que el aumento de la insostenibilidad sería más costoso a largo plazo que crecer de manera sostenible, y dijeron que el doble objetivo de la transformación estructural y la sostenibilidad ambiental era indisoluble. Debería haber un replanteamiento mundial de la economía como un subsistema del sistema terrestre.
